

I Jornadas de Becarias/os, Adscriptas/os del CINIG, La Plata, 29 de octubre de 2010

Marxismo y Feminismo en el pensamiento de Alejandra Kollontai

Luciana Guerra

Introducción al tema de investigación y objetivos

El tema que elegí como proyecto de mi tesis doctoral es el pensamiento de Alejandra Kollontai. Fundamentalmente sus aportes teórico/políticos respecto de lo que de la tradición marxista se denominó “la cuestión femenina”.

Antes que nada, quiero señalar que sus producciones teóricas estaban profundamente ligadas a su activismo político. Kollontai formó parte del Comité Central del Partido Bolchevique desde marzo 1917 y votó a favor de la toma del poder. Después de la Revolución de Octubre ocupó el cargo de Comisaria del Pueblo del Bienestar Social, siendo la primera mujer en ocupar un cargo político de esta importancia.

Respecto a la cuestión femenina, fue la principal promotora, junto con Clara Zetkin y Rosa Luxemburgo en impulsar y promover un organismo adjunto para el trabajo ideológico y organizativo con las mujeres. (Formó parte de las dos primeras conferencias internacionales de mujeres socialistas, 1907 Stuttgart y 1910 Copenhague).

A partir de 1921 fue referente de la Oposición Obrera, una tendencia que cuestionaba el rumbo que estaba tomando la revolución soviética. El fracaso de las posturas de la Oposición Obrera implicó el aislamiento político que terminó por confinar a Kollontai como embajadora Rusa en Noruega Suecia y Méjico.

A pesar de que su pensamiento constituye un valioso aporte al debate marxista sobre la “cuestión femenina”, es importante destacar, que sus reflexiones quedaron invisibilizadas si las comparamos con las de otros marxistas varones que escribieron sobre la misma problemática. Tanto Auguste Bebel (1840-1913), cuya obra se titula *La mujer y el socialismo* (1879), como Federico Engels (1820-1895) y su muy difundida obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* (1884) fueron, y podría decirse que siguen siendo, los principales referentes teóricos marxistas de la “cuestión femenina”.

Me interesa retomar su producción intelectual, por un lado, para recuperar su pensamiento, casi olvidado. La explicación de este “olvido” o más ciertamente, de esta

I Jornadas de Becarias/os y Adscriptas/os del CINIG

invisibilización, se relaciona, a mi modo de ver, con el mismo sexismo de la ortodoxia marxista, en primer lugar y de la sociedad en general en segundo lugar. Por lo cual me propongo, hacer un recorrido por las distintas líneas de pensamiento que precedieron a Kollontai en el abordaje de la tensión género clase para luego poner el debate en la perspectiva de época y contrastar las aportaciones de sus interlocutoras/es como modo de visibilizar esta corriente de debate. Tanto de dirigentes marxistas como Zetkin, Luxemburgo, Lenin y Trotsky, como de dirigentes anarquistas, como es el caso de Emma Goldman, referente significativa del anarquismo feminista.

Por otro lado, me interesa revisar críticamente tanto sus propuestas teóricas, supuestos antropológicos, filosóficos y psicológicos como también las consecuencias estratégicas y políticas que se desprenden de sus formulaciones. Este análisis crítico tiene el objetivo de reflexionar sobre los alcances y límites de la propuesta de Kollontai desde la situación actual. Sabemos que las mujeres realizan las dos terceras partes de la jornada mundial de trabajo y perciben un 10% de las remuneraciones totales, tienen un 1% de la propiedad mundial y son el 80 % de los 1500 millones de pobres que hay en el mundo. La feminización de la pobreza, la división sexual del trabajo son realidades que no podemos dejar de lado. Utilizando las herramientas de análisis que brinda el Feminismo Filosófico me propongo llevar adelante este desafío teórico/político y sumarme, en la medida de mis posibilidades, al trabajo que muchas mujeres vienen realizando en la ardua tarea alcanzar las transformaciones necesarias para la liberación de las mujeres.

La revolución que las mujeres necesitan. Aportes teóricos de Alejandra Kollontai

Desde una mirada crítica hacia su propio movimiento, Kollontai incorpora elementos y problemáticas nuevas que el marxismo ortodoxo pasó por alto. A ella le debemos la noción de “mujer nueva”, la búsqueda de nuevas relaciones entre los sexos y hacer extensivo el concepto de revolución a la vida cotidiana y a la sexualidad. Como bien señala la filósofa española Ana de Miguel Álvarez, *Kollontai no se limita a incluir a la mujer en la revolución, define el tipo de revolución que la mujer necesita. No basta con la abolición de la propiedad privada y con que la mujer se incorpore a la producción;*

I Jornadas de Becarias/os, Adscriptas/os del CINIG, La Plata, 29 de octubre de 2010

*es necesaria una revolución de la vida cotidiana y de las costumbres, forjar una nueva concepción del mundo y, muy especialmente, una nueva relación entre los sexos.*¹

Para lograr estas transformaciones, no va a alcanzar, a los ojos de Kollontai, con el surgimiento del hombre nuevo, también tiene que surgir la “mujer nueva”.

Para describir a la mujer nueva, Kollontai la compara constantemente con lo que denomina la mujer del pasado o antigua. Todos los rasgos estereotipados de la Mujer en tanto constructo del patriarcado son patrimonio de la mujer del pasado: esposa, madre, accesorio y complemento del marido.

Por su parte, la mujer nueva representa una ruptura con esta mujer concebida en función de los varones. En palabras de Kollontai:

*Tal es la mujer nueva. La disciplina, en vez de la afectividad exagerada; la apreciación de la libertad y de la independencia, en vez de la sumisión y de la impersonalidad; la afirmación de su individualidad, en vez de los esfuerzos ingenuos por llenarse de la forma de ser del hombre amado y reflejarlo; la afirmación de sus derechos a las dichas “terrestres”, en vez de la máscara hipócrita de la “pureza”. En suma, la relegación de los episodios amorosos a un lugar subordinado en la vida. Ya no tenemos delante a la hembra que se hace sombra del hombre, sino a la mujer nueva, individualidad en sí misma.*²

Esta individualidad autoafirmada que hace de la mujer un sujeto y no un objeto es lo que Kollontai reivindica. La incorporación de las mujeres al trabajo productivo debe necesariamente ir de la mano con un cambio psicológico profundo a partir del cual las relaciones entre varones y mujeres dejen de ser esclavizantes. Para ello, no sólo la dependencia económica de la mujer respecto del varón, sino también la afectiva, deben ser superadas.

La ciencia, el arte, la política, en definitiva cualquier trabajo creador van a ocupar, según observa Kollontai, un lugar central en la vida de la mujer-individuo que

¹ Miguel Álvarez, A. (1993). *Marxismo y feminismo en Alejandra Kollontay*, Madrid.: Instituto de Investigaciones Feministas-Universidad Complutense de Madrid, p. 20

² Alejandra Kollontai. (1918). *La mujer nueva* en Miguel, Ana de. (2000), “Alejandra Kollontai: la mujer nueva”, *Arenal*, vol. 7, n.º 1, p. 249

I Jornadas de Becarias/os y Adscriptas/os del CINIG

transgrede las fronteras de la esfera privada, transgresiones impensables, por cierto, para la mujer antigua.

A su vez, la mujer nueva se rebela contra los códigos tradicionales de la moral sexual que enaltece la pureza como conducta femenina virtuosa. Como vimos en la cita anterior, el derecho a las dichas terrestres, es decir, al placer sexual de los cuerpos, es identificado como uno de los rasgos más vivos de la mujer nueva. Kollontai cuestiona fuertemente la doble moral empleada para juzgar a varones y mujeres respecto de la conducta sexual. Si bien el lenguaje que utiliza parece una antigüedad, (ya que habla de dichas terrestres) el problema moral y sexual que señala sigue, actualmente, en pie. Hoy en día, el movimiento feminista, continúa luchando por el derecho al placer de las mujeres. Esto se debe a que la pureza como “virtud femenina” sigue siendo un mandato social sobre el cuerpo y la sexualidad de las mujeres que instituciones como La Iglesia Católica defienden y promueven enérgicamente. Por otro lado, esta “moral” que bien podríamos llamar disciplinamiento, funciona como legitimadora de la violencia sexista en la medida en que sus preceptos no sean obedecidos por las mujeres. Por tanto, el enfoque social y político con que Kollontai aborda el problema de la moral sexual es un aporte valiosísimo para el movimiento feminista. Si bien la consigna de que “lo personal es político” surge a fines de los 60 y principios de los 70, es justo señalar, que Alejandra Kollontai es un antecedente más que significativo de esta perspectiva. Llevar a un plano político y social, lo que era considerado un problema privado e individual, fue una de sus más importantes batallas ideológicas que la lleva a desarrollar el concepto de “amor libre”. En una carta dirigida a un joven camarada escribe:

Un ligero examen de las relaciones matrimoniales y de los sentimientos de amor nos ayudará, joven camarada, a comprender una verdad indiscutible: que el amor no es una “cuestión privada”, como parece entenderse a primera vista. El amor es un precioso factor social y psíquico que la humanidad maneja instintivamente según los intereses de la colectividad.³

³ Kollontai Alejandra. (1936). *La mujer nueva y la moral sexual*. Chile.: Cultura. p. 111

I Jornadas de Becarias/os, Adscriptas/os del CINIG, La Plata, 29 de octubre de 2010

En dicha carta, hace un recorrido histórico para poner de manifiesto las distintas nociones de amor propias de cada sociedad, como por ejemplo la antigua, la feudal y la burguesa.

El amor libre o amor camaradería, en el pensamiento de Alejandra Kollontai, se vincula directamente con el respeto y reconocimiento mutuo de la individualidad y la libertad del otro o la otra. La consigna marxista de abolición de la propiedad privada, es llevada por Kollontai, al plano personal. El principio del amor burgués se fundamenta en el derecho a poseer, en la propiedad privada del ser amado y eso debe necesariamente terminar en el Socialismo. Como señalamos anteriormente el amor es un factor psicosocial que puede tanto estar al servicio de un orden esclavizante o bien, al servicio de los intereses y de la libertad de la colectividad en su conjunto. Kollontai afirmaba de esta forma, que no hay posibilidad de hombre nuevo y de mujer nueva sin la construcción del amor libre.

Perspectivas

Con esta primera aproximación me proponía mostrar algunos de los problemas teóricos y políticos que Kollontai pone de manifiesto. Tomar como interlocutora y como referente de la tradición marxista a Alejandra Kollontai implica reconocer sus valiosos aportes tanto para el movimiento marxista como para el feminista. Las enormes dificultades que la dirigente rusa tuvo para que las demandas de las mujeres sean incorporadas por su partido fueron muchas.

Si bien podemos encontrar importantes sesgos genéricos en el pensamiento de los fundadores del Marxismo como elementos androcéntricos en la noción de clase obrera, los aportes de Kollontai aparecen como un contrapunto en clara tensión y disidencia con los postulados ortodoxos de la cuestión femenina.

Estas investigaciones, como señalé con anterioridad, intentan hacer este recorrido teórico/problemático con el desafío de analizar la situación de sujeción de las mujeres en la actualidad para pensar posibles estrategias. Con este objetivo epistemológico y político, me propongo contrastar los aportes de Kollontai con algunas teóricas

I Jornadas de Becarias/os y Adscriptas/os del CINIG

feministas de la segunda ola por un lado, como con los planteos de la teoría Queer por otro.

Bibliografía

-Miguel Álvarez, A. (1993). *Marxismo y feminismo en Alejandra Kollontay*. Madrid.: Instituto de Investigaciones Feministas-Universidad Complutense de Madrid

-Kollontai, Alejandra (1936). *La mujer nueva y la moral sexual*. Chile.: Cultura.

----- (1918). *La mujer nueva en Miguel*, Ana de. (2000). “Alejandra Kollontai: la mujer nueva”, *Arenal*, vol. 7, n.º 1